

UN SIGLO DE 'EN BUSCA DEL TIEMPO PERDIDO' »

‘En busca del tiempo perdido’, de Proust: Juventud de un centenario

Marcel Proust publicó, con su dinero, el 14 de noviembre de 1913, 'Por el camino de Swann' Es el primero de los siete volúmenes de una de las obras cumbre de la literatura: 'En busca del tiempo perdido'

FÉLIX DE AZÚA | 12 NOV 2013 - 00:08 CET

123

Archivado en: Marcel Proust Primera Guerra Mundial Escritores Centenarios Novela Narrativa Aniversarios Literatura Libros Eventos Cultura Sociedad



Un joven Marcel Proust, de rodillas, fotografiado en 1892 en un club de tenis de París. / RUE DES ARCHIVES

Sobre Proust se ha escrito ya casi todo, pero sobre la *Recherche* no, porque es un clásico y lo propio de los clásicos es su misteriosa capacidad para cargarse de nuevos contenidos en cada sucesiva generación. Lo que hoy significa esa obra no es lo que significó en 1913. Ahora hace cien años aparecía la primera parte, *Por el camino de Swann*, traducido a veces, con mayor exactitud, como *Por donde vive Swann*.

El inmenso retablo se presentó al juicio de los lectores anteriores a la primera guerra con un fragmento que hacía imposible adivinar el conjunto. Su escala iba a ser desmesurada, más de tres mil páginas, y habría sido quimérico predecir que aquellas inaugurales teselas se insertarían años más tarde en un mosaico gigantesco donde jugarían un papel esencial, pero impredecible. Es lo único que justifica el error inmenso de Gide al rechazarlo para la editorial Gallimard.

Y tras aquella primera aparición estalló uno de los más sangrientos conflictos que ha conocido la muy sanguinaria sociedad europea. La guerra del 14/18, como la llaman los franceses, influyó decisivamente en el proyecto de Proust y no hay nada tan estremecedor como *El tiempo reencontrado*, la última parte de la *Recherche*, en forma de baile de máscaras o de danza de cadáveres que reúne a los personajes tras la contienda y cierra una vida que había comenzado con la luminosidad gótica de la duquesa de Guermantes. Tras la guerra no hay héroes, los bellos militares, las hermosas damas, los sutiles aristócratas, las seductoras adolescentes de la *fureur de vivre* son ahora macabros restos de una sociedad difunta. El ciclo de la vida y la muerte se había completado con aquella última y lúgubre escena.

La obra estaba acabada y si bien Proust no alcanzó a corregirla hasta el final, el lector puede hoy leerla sorteando los bloques de mármol aún no esculpidos o inacabados, como *La Prisionera* o *La Fugitiva*, los más imperfectos. Eso no quiere decir que deba evitarlos, son de lectura obligada, pero admiten un seguimiento menos atento que el resto del material.

**André Gide
rechazó el
manuscrito para
Gallimard, y al final
lo editó Grasset**

Esta perpetua actualidad de la *Recherche* se debe, entre otras causas, a que no es exactamente una novela, aunque es una de las más grandes que se hayan escrito, pero es también mucho más. Sus cientos de personajes tienen la realidad verosímil del mejor retrato realista y sin embargo encarnan iconos anímicos de la misma intensidad que Odiseo o don Quijote, es decir, mitos que reúnen en sí un resumen exacto, estremecedor, de los modos de ser del humano contemporáneo y sus distintos destinos. Leer la *Recherche* no es solo introducirse en un universo de ficción extremadamente inteligente, es también aprender a reflexionar sobre nuestros vicios y virtudes, modos de amar, creencias falsas, esclavitudes, holgazanerías, o verdades hipócritas. Es una auténtica enciclopedia de la humanidad moderna, de su gloria y de su estupidez.

La I Guerra Mundial influyó de forma decisiva en la gran obra de Proust

La 'Recherche' es una verdadera enciclopedia de la humanidad moderna

Víctor Gómez Pin, quien ha dedicado a Proust dos libros en verdad filosóficos, afirma que el único personaje de la *Recherche* es el lenguaje mismo y que por esta razón va mucho más allá de las peripecias y avatares de la alta burguesía parisina del ochocientos.

El lenguaje tal y como lo poseemos nosotros, es decir, nuestra esencia, lo que nos hace humanos, está derivando de un modo universal e inexorable a puro instrumento, a utensilio práctico. A medida que el lenguaje se hace instrumento nosotros nos convertimos en meras herramientas. No obstante, el lenguaje de la *Recherche* es perfectamente ajeno a toda instrumentalización, incluso aquella que obliga al novelista a respetar la acción o el suspense, de ahí la longitud pertinaz de las frases y esa dificultad que pone nerviosos a los lectores apresurados. Podríamos decir (pero ese sería otro artículo) que el lenguaje de Proust es estrictamente poético en su sentido más riguroso y por eso exige nuestra esforzada colaboración.

Para el escritor, las palabras del habla cotidiana toman una función mágica

Cuando uno busca, como Proust, el lenguaje en su labor poética, entonces el habla, el lenguaje de la gente en su vida corriente, se transforma en un encantamiento que permite llegar a lo más recóndito del hablante. El modo de hablar es una representación fiel del alma de cada individuo y la *Recherche* es, por encima de todo, un repertorio de modos de hablar. Cada modo de hablar es una posibilidad de vivir.

En una útil antología de pensamientos de Proust, recogida por Jaime Fernández en *El almuerzo en la hierba*, figura esta frase: "Las palabras no me informaban sino a condición de interpretarlas como se interpreta una afluencia de sangre al rostro de una persona que se azara, o también un silencio repentino".

Para Proust las palabras del habla cotidiana, en ocasiones significativas, toman una función mágica capaz de provocar reacciones involuntarias del cuerpo. Esta capacidad enigmática del lenguaje es lo que hace de la *Recherche* una obra que transforma al que la lee, no solo anímicamente, sino con frecuencia también físicamente. Si se hace con seriedad, su lectura no es una lectura, sino una transfusión de lenguaje, análoga a las transfusiones de sangre que reviven a un moribundo. Es posible que esa sea, hoy en día, la mejor forma de preparar nuestro cuerpo para la mortalidad.

Homenajes editoriales en España

Marcel Proust. *El almuerzo en la hierba*. Selección de pensamientos de *En busca*

del tiempo perdido.

Por Jaime Fernández. Traducción de María Teresa Gallego y Amaya García. (Hermida Editores)

Marcel Proust. La memoria recobrada.

Mireille Naturel. Traducción Elisenda Julivert (Plataforma Editorial)

En busca del tiempo perdido (estuche 7 volúmenes)

Marcel Proust. Traducción de Carlos Manzano (RBA)

Proust

Samuel Beckett. (Tusquets)

A la busca del tiempo perdido (estuche en 3 volúmenes)

Marcel Proust. Edición de Mauro Armiño (Valdemar)

El abrigo de Proust

Lorenza Foschini. Traducción de Hugo Beccacece (Impedimenta)